

EL MAGUEY, PLANTA SAGRADA EN LA RELIGIÓN MESOAMERICANA¹

Dora Sierra Carrillo

Resumen

En el universo mesoamericano, la flora tuvo un carácter sagrado, muchas plantas inclusive fueron deificadas. El maguey se convirtió en la diosa Mayáhuel, representada en los códices como una deidad fecunda que amamantaba a sus hijos con el divino líquido extraído del maguey: el pulque. El maguey ha sido una planta usada con fines medicinales, alimenticios, rituales y utilitarios desde la época prehispánica hasta llegar al siglo XXI. En la actualidad sigue siendo venerada y utilizada por los grupos del centro de México.

Abstract

In the Mesoamerican universe, plants had a sacred character, many plants were even deified. The maguey became Mayahuel goddess, represented in the codices as a deity childbearing nursed their children with the divine liquid extracted from the maguey: the pulque. The maguey plant has been used for medicinal purposes, food, rituals, and utilities from pre-Hispanic times until the twenty-first century. Today is still revered and used by groups of central Mexico.

¹ Ponencia presentada en el Museo-Estudio Diego Rivera de la Ciudad de México, en octubre de 2010, en el marco de la exposición “El maguey. Símbolo de identidad nacional” instalada en este recinto como parte de los festejos conmemorativos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución de nuestro país.

1. Mesoamérica y el Mexcalmetl

Se conoce como Mesoamérica a una superárea cultural delimitada en base a criterios lingüísticos y étnicos; abarcó hacia el norte hasta los ríos Sinaloa, Lerma y Pánuco en territorio mexicano y hacia el sur se extendió hasta la península de Nicoya en Costa Rica. Los antiguos habitantes de esta vasta región compartieron diversos elementos culturales².

La base de su cosmovisión fue una compleja religiosidad en la cual la sacralización de la naturaleza, sobretodo de la flora, ocupó un lugar esencial. Las plantas fueron consideradas sagradas por sus propiedades medicinales, alimenticias, utilitarias, rituales y los atributos mágico-religiosos otorgados por las sociedades que las usaban y deificaban.

Su importancia fue tal en estas sociedades que plantas, semillas y flores eran la base de muchos tributos y las expediciones botánicas traían constantemente nuevas especies a los jardines botánicos de los gobernantes, en especial al de Moctezuma, máximo mandatario del Estado Mexica. Los nombres de un gran número de poblaciones se refieren a la flora de la región y los jeroglíficos toponímicos, incluyendo el que forma nuestro escudo nacional, llevan muchas veces símbolos de vegetales³. Como ejemplo y aludiendo al tema de este artículo⁴, en la lámina X de la Tira de la Peregrinación o Códice Boturini está la figura de un cerro con una espina de maguey en el centro para designar el sitio de Huitztépec o “cerro de las espinas”.

En este contexto, el maguey ha sido una de las plantas más veneradas y utilizadas por los pueblos mesoamericanos y por los actuales habitantes del altiplano central de México.

Los estudios que se ha realizado sobre su origen, coinciden en afirmar que México es el centro de origen y dispersión del maguey, en el territorio nacional se localiza desde los 6 hasta los 40 grados de latitud norte. En estado silvestre existen agaves menos evolucionados, así como el mayor número de variedades.

El agave vive en un medio desértico con escasas lluvias. En sus anchas, espinosas y protegidas hojas llamadas pencas, se almacenan las sustancias nutritivas, que permiten sobrevivir en el medio hostil. El género agave comprende 2 subgéneros: el *Litlae* y el *Agave*, las especies de este último se explotan para producir bebidas fermentadas como el pulque y destiladas como el tequila o los mezcales. El maguey pulquero o manso de montaña (agave salmiana) es una planta de origen mexicano, de cuyo zumo se produce el pulque.

En lengua del Caribe, maguey es el nombre que los nativos daban a las plantas de sábila o aloe; cuando los españoles arribaron a las Antillas en el siglo XVI,

² Paul Kirchoff, propuso en 1943 este término para designar un amplio territorio de la parte central de América. Véase “Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, suplemento de la *Revista Tlatoani*, Núm. 3. México. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1960.

³ Del Pozo, “La botánica medicinal indígena de México”, 58.

⁴ Kingsborough, *Antigüedades de México*, II, 16.



El Maguey en el Museo de México

conocieron la planta e hicieron extensivo el nombre a todas las plantas similares. Así fue como más de 40 variedades de plantas *amarilidáceas* fueron llamadas magueyes⁵. A mitad del siglo XVIII, Carlos Linneo, naturalista sueco, nombró a los magueyes como agave o agaváceas, porque encontró en estas plantas algo de “ilustre o admirable”, este es el significado de agave en la voz grecolatina *agavus*.

En México crecen por lo menos 136 especies, 26 subespecies, 29 variedades y 7 formas de magueyes, desde los pequeños magueyes henequeneros cuyas fibras utilizaron principalmente los mayas, para indumentaria, hasta los gigantescos magueyes del Altiplano mexicano que llegan a alcanzar tres metros de altura y 10 metros de circunferencia.

Los mexicas llamaron en náhuatl al maguey, *metl* o *mexcalmetl*, de ahí proviene el nombre de mezcal.

En la época prehispánica se hacía un uso integral de la planta. De sus jugos se preparaban bebidas fermentadas con fines rituales o para consumo de los ancianos o embarazadas o como medicina. De sus hojas (pencas) se obtenían fibras que se usaban en la confección de cuerdas, sogas y ropa. De las púas de las hojas se fabricaban agujas y clavos. Las pencas secas se aprovechaban para los techos de las casas o para hacer fuego. También de las hojas se preparaban remedios y se fabricaba el papel para los códices.

2. Simbología religiosa del Maguey

En el mundo prehispánico, el maguey expresaba los poderes sagrados de la luna, la fertilidad, el erotismo y la muerte. El complejo luna-maguey abarcaba la totalidad de la vida sacralizada⁶. La luna es un astro que crece, decrece y desaparece, sometido a la ley universal del devenir del nacimiento y de la muerte.

Las evidencias arqueológicas indican que hace más de 10 000 años los grupos nómadas y seminómadas utilizaban distintos tipos de agaves para la extracción de fibras y como alimento. Hacia el año 200 a.C., el maguey se cultivaba en Tula, Tulancingo y Teotihuacan, donde se han encontrado raspadores de obsidiana.

⁵ Leander, “Mestizaje ecológico de México. (Etnobotánica de algunas plantas alimenticias)”, 37-38.

⁶ Benítez, “El señor maguey”, 14.

El descubrimiento del maguey pulquero como un hecho de extraordinaria importancia para los nahuas, se ha señalado especialmente en la Tira de la Peregrinación o Códice Boturini donde se pintó la salida de los 7 grupos nahuas de Aztlán (año 1 técpatl, pedernal). Según este documento hubo un largo lapso de 16 años desde el descubrimiento del maguey hasta la invención del agujeramiento y la elaboración del pulque en el año 7 ácatl (1187)⁷. Los que se dedicaron a esta labor eran llamados *tlachiqueros*.

El maguey fue divinizado en una diosa: Mayáhuel, en ella se representa la fertilidad exuberante y la opulencia relacionadas con la plenitud vital que resalta y amplifica la vida humana y agrícola. Esta diosa representa la madre arquetípica, se dice que tenía 400 pechos —innumerables— con los que simbolizaba su poder nutritivo, su fecundidad, de sus 400 tetas mana sin cesar la leche blanca del pulque. Es característica su nariguera en forma de luna creciente, *yacameztlí*⁸.

Los dioses la transformaron en maguey a causa de su fertilidad, por el poder que tenía para reproducir la vida y aumentarla. En la lámina 16 del Códice Borgia se encuentra Mayáhuel amamantando un pez, como signo de fecundidad y abundancia invocando la fertilidad amplificada; los peces tienen la connotación de ser prolíficos en su reproducción.



*Diosa Mayahuel. Códice Borbónico,
Lámina 8*

Porta un *quechquémitl* que armoniza con su *cueitl*, ambos con representación del agua, ribeteados con caracolillos, simbología acuática que alude al carácter fértil de la diosa. En el pelo la banda de algodón sin hilar *ichcaxóchitl*, con adorno de papel en forma de rosetón; y en la parte posterior de la cabeza el tocado con plumas preciosas y hojas de palma. El color del cuerpo es amarillo de acuerdo con su carácter de deidad terrestre.

Mayáhuel es la fuerza que está en el maguey, por ello, las mujeres que nacían en el signo, *tochtli*, “conejo, en el día”, *ome tochtli* “dos conejos”, serían afectadas por el pulque.

De los 18 meses que conformaban el calendario mesoamericano, la mayoría se dedicaba a venerar a los dioses del agua y del pulque, con grandes fiestas y complicadas ceremonias.

⁷ Gonzalvez de Lima, *El maguey y el pulque en códice mexicanos*, 76. La página correspondiente al descubrimiento del maguey se compone de una representación figurativa de esta planta y las fechas 5 *Calli*, 6 *Tochtli* y 7 *Ácatl*. Este autor aclara que se basó en la edición francesa de 1843, *Historie de la Nation Mexicaine depuis le départ de Azatlan jusqu'à l'arrivé des Conquerants Espagnols (et au de lá de 1607)*.

⁸ Caso, *El pueblo del sol*, 67.

El treceavo era Tepeilhuitl, todo este mes se dedicaban a honrar con ofrendas y sacrificios a los dioses del pulque (*cenzo totochtin*); entre ellos estaban Papaztac, Tepoztécatl, Yauhtécatl, Toltecatl, Tezcatzoncatl, Tlaltecayoua, Coluacatzincatl, Totoltécatl, Tlilhuatzin y, por supuesto, Mayáhuel y Patécatl como númenes principales, presidiendo todos los rituales⁹.

En esta festividad colocaban sus imágenes en los altares y le ofrecían alimentos, plegarias y solían beber “vino” en su honor. En los montes sacrificaban a cuatros mujeres y a un hombre. Una de las mujeres se llamaba Mayáhuel y personificaba la figura de los magueyes¹⁰.

En los códices, los dioses del pulque están representados con características especiales que nos permiten reconocerlos: la primera de ellas es la doble pintura facial, el rojo y el negro con manchas amarillas; la segunda, es el *yacameztli* o nariguera en forma de media luna cuyos extremos semejan volutas.

Los antiguos mesoamericanos aprovechaban el maguey de múltiples maneras: con los quites manufacturaban la estructura habitacional; posteriormente se cubrían techo y paredes con las pencas, las cuales a su vez se utilizaban como canales conductores de agua, platos, materia prima para elaborar el papel con que se hacían los códices, y también para engalanar a sus dioses.

Así mismo, de las pencas se extraían las fibras necesarias para manufacturar *cactlis* y telas para la confección de huipiles, naguas, mantas o *tilmalis*; estas últimas empleadas como preciados regalos a los nuevos tlatoanis, para declarar la guerra a otros señoríos o como moneda en tiempos prehispánicos. Hernández¹¹ hace una descripción muy completa sobre los usos de esta planta:

... Toda entera sirve como leña y para cercar los campos; sus tallos se aprovechan como madera; sus hojas para cubrir los techos, como tejas, como platos o fuentes, para hacer papiro, para hacer hilo con que se fabrican calzado, telas y toda clase de vestidos... De las puntas hacen clavos y púas, con que solían los indios perforarse las orejas... hacen también alfileres, agujas y abrojos de guerra, y rastrillos para peinar la trama de las telas¹².

Desde muy pequeña, la mujer era encargada de elaborar las diversas prendas en el telar de cintura, para las más finas se utilizaban las fibras del corazón del maguey. Para obtener una manta térmica, a los hilos de *ixtle* se le agregaban plumas y pelo de conejo. Las láminas de los códices Matrícula de Tributos y Mendocino muestran los

⁹ Anders et al, *Libro de la Vida. Texto explicativo del llamado Códice Magliabechiano*, 186-191, 193.

¹⁰ Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, v. 1, 158.

¹¹ Protomédico e historiador del rey de España Felipe II, en las Islas Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano.

¹² Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, Vol. I, Tomo II, p.348-349.

señoríos que cada 80 días tributaban mantas a la Triple Alianza integrada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan.

Nada del maguey se desperdiciaba, con las flores se elaboraban exquisitos platillos. Las púas, como se mencionó, servían como agujas de coser y para los usos rituales del autosacrificio. Un dato interesante se refiere a las puntas de maguey usadas como ofrenda en el sacrificio de los dioses en Teotihuacan, cada uno de ellos ofreció diversos objetos y Nanahuatzin, el más humilde y enfermo, solo colocó en su ofrenda puntas de maguey y manojos de hierba¹³.

Dentro de la farmacopea mesoamericana los derivados del maguey (el pulque o la miel) fueron utilizados para el mejoramiento de ciertas enfermedades. En la obra de Francisco Hernández se menciona que las pencas asadas aplicadas calientes sobre el vientre del enfermo calmaban los dolores, desbarataba los cálculos renales y desalojaba las vías urinarias. Así mismo, el jugo de las pencas asadas y serenadas toda la noche se le daba al enfermo (dos veces al día) para aliviar sus malestares, y con la tela que cubre la hoja, gente cicatrizaba rápidamente las heridas. Una taza de pulque después del parto y durante la lactancia era lo más indicado para que las madres produjeran leche y amamantaran a sus hijos¹⁴.

Con la conquista y colonización europea los derivados del maguey tuvieron un incremento. El pulque dejó de ser una bebida ritual (quedando libre de restricciones para su consumo), además de recibir un impulso considerable para venderlo. Los europeos a su vez iniciaron la destilación de otros agaves con los que elaboraron aguardientes denominados mezcales.

Es importante aclarar que la mayoría de las fuentes de información del centro de México, mencionan que los sacrificadores, los que se iban a sacrificar e incluso los músicos y hasta los asistentes, ingerían pulque antes, en y después de las ceremonias sacrificiales.

Los indígenas manufacturaron cuerdas de *ixtle* de diferentes dimensiones y la producción de ayates aumentó, ambos implementos de trabajo muy importantes en la extracción de minerales en las zonas mineras y en la construcción de edificios religiosos y gubernamentales de las nuevas ciudades. Los mecapales empleados por los indígenas para el acarreo de diversos materiales se convirtieron en cinchos y aparejos utilizados en la arriería y la navegación, todo esto intensificó el cultivo del maguey. Dentro de la farmacopea colonial, las pencas fueron ampliamente aprovechadas para aliviar los azotes que recibieron los indígenas a manos de los capataces.

El maguey es una planta sagrada mesoamericana que ha trascendido en el tiempo, ha hecho un largo viaje hasta nuestros días. En la actualidad, los habitantes del centro de México mantienen su ancestral herencia de ideas y creencias en torno al maguey, “el señor maguey” agave que, en pleno siglo XXI, conserva su carácter sagrado y sigue siendo la trama y el hilo de la vida diaria y ceremonial de estos pueblos.

¹³ Sahagún, Historia de las..., vol. II, 695. También véase Mitos e Historias de los Antiguos Nahuas, paleografía y traducciones de Rafael Tena, México, Cien de México, 2002, p.181.

¹⁴ Hernández, Historia natural de, 349.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERS, Ferdinand; JANSEN Maarten y GARCÍA, Luis Reyes
1996 *Libro de la Vida. Texto explicativo del llamado Códice Magliabechiano*, Austria, Akademische Druckund Verlagsanstalt, México, Fondo de Cultura Económica.
- BENÍTEZ, Fernando
2000 “El señor maguey”, en: *Artes de México*, Núm. 51, México, p.8-15.
- DEL POZO, Efrén C.
1965 “La botánica medicinal en México”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p.57-73.
- GONÇALVES DE LIMA, Oswaldo
1986 *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económico (Sección de Obras de Antropología).
- HERNÁNDEZ, Francisco
1959 *Obras completas. Historia Natural de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 7 tomos.
- KINGSBOROUGH, Lord
1964 *Antigüedades de México*, estudio e interpretación José Corona y Núñez, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 3 tomos.
- LEANDER, Brigitte
1981 “Mestizaje ecológico de México. (Etnobotánica de algunas plantas alimenticias)”, *Revista de la Universidad de Yucatán*, Mérida, Yucatán, p. 37-42.
- SAHAGÚN, Bernardino de
2000 *Historia de las cosas de Nueva España*, México, Cien de México, 3 tomos.